

**Temas de literatura rusa:**  
**Radíshchev y *Viaje de  
Petersburgo a Moscú***

**Alex Doval García**

**Curso 2017-2018**

**Tutor:** Roberto Vicente Monforte Dupret

**Departamento:** Estudios Clásicos | Área de filología eslava

## RESUMEN

El presente trabajo es el resultado del análisis de la obra rusa *Viaje de Petersburgo a Moscú* de A. N. Radíshchev (1792). Es un análisis tanto literario como temático, en el que se hace hincapié en la importancia social y política de la que en un principio es una obra sentimentalista dentro del género de la literatura de viajes. Además, se estudia la relevancia de la obra tanto para literatura rusa como su importancia dentro del desarrollo de la Ilustración en la Rusia del siglo XVIII, el cual apenas se tiene en consideración en el mundo occidental. Pese a la antigüedad de la obra, su análisis es de sumo interés, ya que la escritura materialista de Radíshchev fue pionera a la hora de retratar la realidad rusa, sin ningún filtro y con un carácter prerrealista que más adelante sirvió de guía para escritores como Pushkin, Gógol, Herzen, Tolstoi, Dostoievski, Gorki o Grossman. Desde un prisma filológico, se examina la escritura sentimentalista de Radíshchev, que hace uso de técnicas propias de los sermones y apela directamente a los sentimientos del lector. Asimismo, destaca el carácter del pueblo ruso como protagonista de la obra y el carácter del narrador como sujeto experimentador, algo innovador en aquel momento para la literatura universal en su conjunto. Debido a las limitaciones del trabajo, la gran variedad temática de la obra de Radíshchev se agrupa en cinco grandes bloques: la servidumbre, el pueblo, la aristocracia, el absolutismo y la revolución. A modo de conclusión, se estudian las repercusiones de la obra para Rusia, tanto durante la época soviética como más adelante en la Rusia actual, en la que el *Viaje de Petersburgo a Moscú* ha alcanzado casi el estatus de “mito fundacional” y, Radíshchev, por su parte, el de “padre espiritual” de la inteligencia rusa.

## ÍNDICE

<b>0. INTRODUCCIÓN</b> .....	4
<b>1. BIOGRAFÍA DEL AUTOR</b> .....	5
<b>2. GÉNESIS DE LA OBRA</b> .....	8
<b>3. PUBLICACIÓN</b> .....	10
<b>4. PECULIARIDADES GENÉRICAS Y ESTRUCTURA</b> .....	11
<b>5. PERSONAJES DE LA OBRA</b> .....	14
<b>6. OBJETIVO DE LA OBRA Y ANÁLISIS DE SU TEMÁTICA</b> .....	17
<b>6.1 La servidumbre y la esclavitud</b> .....	19
<b>6.2 El absolutismo</b> .....	23
<b>6.3 El pueblo</b> .....	28
<b>6.4 La aristocracia y la autoridad</b> .....	32
<b>6.5 La revolución</b> .....	34
<b>7. CONCLUSIONES</b> .....	38
<b>8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	40

## **0. INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo se analiza la obra *Viaje de Petersburgo a Moscú* del escritor ruso A. N. Radíshchev (1792). Esta obra, aunque a simple vista pueda parecer una simple novela sentimentalista de viajes, esconde un gran trasfondo político y reivindicativo de crítica social. A través de la escritura sin filtros del autor, caracterizada por una mezcla de sentimentalismo, humor y crítica acerba, la lectura de esta obra transporta al lector a la Rusia zarista.

Empieza con una biografía del autor, para después pasar a la génesis y publicación de la obra. En el cuerpo del trabajo, se analizan las peculiaridades genéricas y la estructura de la obra, sus personajes y temática. Finalmente, se extraen algunas conclusiones y se estudia la repercusión de la obra.

## 1. BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Alexander Nikolaevich Radíshchev nació el 20 de agosto de 1749 en el seno de una familia noble. Su abuelo sirvió a Pedro I y su padre tenía más de 2000 siervos, lo que le convirtió en uno de los terratenientes más ricos de su tiempo (McConnell, 1964). Alexander fue su primer hijo. Fue educado en la hacienda familiar, donde aprendió a leer y escribir ruso gracias a textos eclesiásticos, que más tarde influenciaron en su propio estilo. En 1757, a la edad de 8 años, fue enviado a vivir a Moscú con un familiar de su madre, Mijaíl Argamákov, sobrino del director de la primera universidad de Rusia. Aprendió francés bajo la tutela de un diputado del parlamento de Rúan que había abandonado el país por las persecuciones de Luis XV. En esta etapa pudo estudiar el mismo programa universitario que otros autores como Jeráskov, Fonvizin y Nóvikov.

En 1763, un año después de la coronación de Catalina II, Radíshchev es seleccionado por la nueva emperatriz para estudiar en el cuerpo de pajes de San Petersburgo. Antes de abandonar Moscú, fue testigo de las prolongadas celebraciones por dicha coronación y sus desastrosas consecuencias para la ciudad (McConnell, 1964). En el cuerpo de pajes entra en contacto con la Corte. Aquí obtuvo formación diplomática y también cortesana. Una de las actividades que más complacían a Radíshchev era la traducción al ruso de comedias francesas para su presentación ante la Corte. En general, el ambiente cortesano y las relaciones de Radíshchev con sus protagonistas le causaron un profundo impacto que representaría en su etapa de escritor (Yevgeniev, 1949).

En 1766, después de ser seleccionado junto a otros 11 jóvenes, fue enviado a Alemania para estudiar en la Universidad de Leipzig. En esta etapa empezó a escribir sus primeras obras: cartas estilizadas y diarios (*Diario de una semana* es la más destacada). Alekséi Kutúzov, masón, cercano al ilustrado Nikolái Nóvikov y traductor de Klopstock y Young, al que le dedica *Viaje* y Rubanovskii (traductor de Voltaire) entre otros serían sus compañeros en la universidad. También lo sería Mijaíl Ushakov, que murió en 1770 y al que Radíshchev le dedicó una de sus obras, *La vida de T. M. Ushakov* (1789). Aprovechó esta obra para criticar el despotismo y la brutalidad de Bokum, encargado de los rusos en Leipzig. Radíshchev entró contacto con la Ilustración y sus obras en la universidad, además de la literatura europea en general.

Destacó en las clases a las que asistía y pudo conocer de cerca las obras de Helvétius, Raynal y Rousseau. Según Altshuller (1992, 102): “Radíshchev knew European literature at least as well as Karamzin, perhaps even better”.

En 1771 regresó a San Petersburgo. Trabajó en el Senado como funcionario hasta 1773. En este intervalo entabló relación con Nóvikov, quien le animó en sus estudios y le motivó a traducir *Reflexiones sobre la historia griega* por el abate de Mably. Entre 1775 y 1783, debido a los diversos cargos que ocupó, su actividad literaria se ve limitada a la traducción (Lo Gatto, 1988), aunque escribió el *Cantar de Lomonósov* (1781) que incluiría en el *Viaje de Petersburgo a Moscú* y *Carta para un amigo que reside en Tobolsk* (1782).

En 1783 termina su *Oda a la Libertad*. Esta obra acercó a Radíshchev aún más a los círculos ilustrados de la época. Este año coincide con el fallecimiento de su primera esposa, un suceso que influyó en la capacidad creativa de Radíshchev (Yevgeniev, 1949). Entre 1785 y 1788 escribe el resto del *Viaje*. En julio de 1789, consigue finalmente permiso para imprimir la obra. En diciembre de este mismo año publica en la revista *El Orador Ciudadano* su artículo *Debate: ¿Qué es un hijo de la patria?* Tras esta publicación, la revista sería clausurada (Zapadova, 1973).

En abril de 1790 termina de imprimirse el *Viaje*. En mayo sale a la venta, y el 30 de junio Radíshchev es arrestado y enviado a la fortaleza de San Pedro y San Pablo. Entre julio y septiembre, Radíshchev trabaja en la obra autobiográfica *Filareto Lleno de Gracia* mientras que en palacio barajan su pena de muerte. Intentan hallar en él vínculos masónicos además de posibles colaboradores. La emperatriz estudia y anota la obra. Describe a su autor como “un propagador de las ideas revolucionarias que habían provocado el derrocamiento de la institución monárquica en Francia y la independencia de las colonias inglesas en América del Norte”. Radíshchev es interrogado, el Senado le aplica los cargos de ofensas contra la autoridad y el poder del zar. Además de condenarlo a muerte, le condenan a ser fustigado, pero como los nobles no pueden ser castigados físicamente, se le conmuta el castigo por una condena en Siberia. La emperatriz se indigna al leer el fallo y ocho días después presenta un *Nakaz*<sup>1</sup> por el cual se le añade el cargo de “ofensa a su ilustrísima”, lo que equivale a una nueva sentencia de muerte. (Torres, 2008).

---

<sup>1</sup> Decreto imperial de Catalina II.

El 8 de septiembre, para sorpresa de Radíshchev, su sentencia es conmutada por la emperatriz tras firmar la paz con Suecia, por el exilio a Ilimsk (Siberia). En 1791 viaja a Tobolsk y escribe *¿Tú quieres saber quién soy yo? ¿Qué soy yo? ¿A dónde voy?* y *Por qué, amigo mío, por qué brota una lágrima de mi ojo*. Entre 1792 y 1796, escribe en Ilimsk *Sobre el hombre, su mortalidad e inmortalidad, Epístola sobre el comercio chino, Pequeña narrativa sobre la adquisición de Siberia y Ángel de la oscuridad*.

En 1796 Pablo I asciende al trono, lo cual permite que Radíshchev regresar de su exilio. Sin embargo, no volvería hasta 1801. Radíshchev escribe *Descripción sobre mis posesiones*. Alejandro I le rehabilita plenamente y le nombra miembro de la Comisión Legislativa, tarea a la que se dedicó con entusiasmo hasta su muerte en 1802. Sus trabajos en este organismo consistirían en *Notas sobre las disposiciones legales* y trabajó en el Proyecto del Código Civil. Antes de su muerte, escribe *Vova, Canción histórica, Canciones de los antiguos, Monumento al Dactilóforo Vityaz* y el poemario *El siglo XVIII*.

El 12 de septiembre de 1802, Radíshchev fallece. Aunque las circunstancias de su muerte no están claras (Torres, 2008), su hijo Pavel Radíshchev escribió sobre su suicidio (McConnell, 1964). Tras ingerir algún tipo de mezcla intentó cortarse las venas. El médico del zar que intentó salvar su vida, Villiers, no recibió una respuesta coherente cuando le preguntó por la razón de su suicidio. Murió agonizante la mañana siguiente. El motivo de su suicidio tampoco está claro. Se baraja desde la melancolía y la depresión hasta la interferencia de un noble, Zavadovski, que le hacía amenazas veladas de destierro debido a la intensidad con la que se dedicaba a su nueva tarea. También se ha llegado a afirmar que su suicidio fue un acto premeditado contra el zar: “In 1802 Radíshchev took his own life, in a calculated gesture of protest against the tsar who had set him free but disappointed his faith in the promise of enlightenment from above”. (Engelstein, 1996, 320).

## 2. GÉNESIS DE LA OBRA

Aunque los biógrafos (Yevgeniev, McConnell) de Radíshchev apuntan a que escribió el *Viaje* entre 1783 y 1788, las circunstancias exactas no están claras. Esto es debido, en parte, a la falta de recursos autobiográficos en los que Radíshchev escribe sobre su concepción. Además, al ser publicada de forma anónima, tampoco cuenta con muchos datos ni un prefacio en el que se detalle esta cuestión. La primera edición fue publicada en 1790.

En cualquier caso, McConnell destaca dos influencias principales para el *Viaje* y Radíshchev: su superior en el colegio de comercio (Vorontsov), y la Sociedad de Amigos de la Literatura en San Petersburgo. En cualquier caso, es necesario remarcar que ambas influencias impulsaron a Radíshchev a transmitir un mensaje contundente en contra de la autoridad del momento.

Por un lado, la amistad que unió a Vorontsov y Radíshchev está constatada, y Radíshchev a lo largo de su carrera en la aduana de San Petersburgo fue su protegido. Vorontsov era un noble con ideas antiautoritarias, seguidor del rey Pedro III, que había muerto debido al golpe de estado conspiratorio para poner a su mujer Catalina II en el trono. Aunque tanto Radíshchev como Vorontsov llevaban a cabo sus tareas con un marcado sentido de la justicia, en contra de los sobornos, la prevaricación y la mala praxis común en la época, Vorontsov tenía ideas más conservadoras que Radíshchev y apoyaba mucho más el poder de la burguesía. Radíshchev, como constata en su obra, está mucho más a favor de una lucha abierta contra las autoridades.

Por otro lado, está la Sociedad de Amigos de la Literatura, o lo que es más importante, la clase de intelectuales que reunía y con los que Radíshchev tuvo contacto. Para Radíshchev, el ingreso en esta Sociedad fue una evolución natural después de dejar la Universidad de Leipzig. Aunque es muy posible que Radíshchev no lo supiera antes de su ingreso, esta Sociedad llegó a reunir no solo a iluministas de distintas denominaciones, sino también a miembros de logias masónicas, como los martinistas. Aunque Radíshchev no era masón (constatado por información disponible) y lo negó tanto en su juicio (en el que declaró no ser martinista) como en su *Viaje* (en el que menciona y critica sutilmente a los *Illuminati*, sin tener mucha idea



de lo que son<sup>2</sup>), la influencia de la masonería y sus miembros son una parte innegable de la concepción de la obra. Sin embargo, es necesario contextualizar esta afirmación. La masonería en la Rusia del s. XVIII tuvo cierto impacto, ya que según estima McConnell, de un sexto a un tercio de los burócratas del momento eran miembros de alguna logia. Esto es debido, en parte, al deseo de dichos burócratas de “ser dueños de sus propias vidas”, en un acto de individualismo frente al servicio civil al que se dedicaban. McConnell también afirma que a pesar del gran número de personas notables que en algún momento pertenecieron a alguna sociedad secreta, “la masonería no llegó a convertirse en una fuerza dominante en la política, la sociedad o la literatura”. Aun así, la influencia de la ideología y los preceptos masónicos ilustrados en Radíshchev es clara. De hecho, es posible comprobar en la obra como Radíshchev comparte la visión de un Dios como creador, pero a la vez se aleja de la superstición e incluso llega a declararse “ateo” (en oposición a la idea de Dios que la estructura eclesiástica del momento predicaba). Esto coincide con el deísmo de los ilustrados de la época.

---

<sup>2</sup> En *Pequeño relato sobre el origen de la censura dentro del Viaje*: “(...) los grandes pensamientos a veces dieron a luz a la ignorancia. La imprenta trajo la censura, la razón filosófica del siglo XVIII, los *Illuminati*”.

### 3. PUBLICACIÓN

Respecto a la publicación de la obra como tal, y como he mencionado anteriormente, se publicó sin detalles tales como el nombre del autor, la imprenta en la que se había realizado o el sello de autorización de la policía. Sí contaba con otro sello, del permiso de imprenta por parte del Departamento del Bienestar. Aun así, desde el primer momento fue una publicación que no siguió el protocolo legal. Los 25 ejemplares que se pusieron a la venta en mayo de 1790 se agotaron rápidamente y su demanda fue altísima, hasta el punto en el que se imprimieron seiscientos más, de los que quedan 17 (Yarmolinsky, 1957). Desde el juicio a Radíshchev hasta la revolución de 1905 no habría una edición legal en Rusia.

El propio Radíshchev quemó muchos de los ejemplares de esta primera edición. La obra circuló a base de manuscritos de forma clandestina hasta 1888-1889. En 1805 aparecieron publicados por primera vez en la revista *El mensajero del norte* fragmentos de la obra. En 1816, Sopikov intentó introducir en su obra una breve dedicatoria al *Viaje...* pero fue arrancada antes de su publicación. En 1823, Pushkin, autor de *Viaje de Moscú a San Petersburgo* (tras entrar en contacto con la obra de Radíshchev mediante un manuscrito) recriminó a Bestuzhev por no mencionar a Radíshchev en uno de sus artículos sobre literatura rusa.

Hasta 1858 no hubo una edición completa del libro, y fue una traducción al inglés de Herzen, quien estaba exiliado en Londres. Publicó una traducción lingüísticamente correcta, pero a partir de una copia incompleta y con omisiones cuando fue transcrita. En 1876 hubo otra edición editada en Leipzig, pero ninguna de ellas llegó a Rusia. En 1868 se editó en San Petersburgo una versión “pasable” para los censores, pero ampliamente recortada. En 1873 se editó una versión completa, pero sus 2000 ejemplares fueron confiscados por las autoridades.

De alguna manera, toda esta historia de censura hizo que creciera el interés por el libro, pero a la vez su estudio literario estuvo bloqueado debido a las implicaciones no solo de hacerse con la obra sino también el hecho de comentarla. El libro fue considerado peligroso en Rusia hasta la época soviética, cuando finalmente se publicó en 1935 una edición definitiva a partir del ejemplar de 1790 que pertenecía a Radíshchev, con contenido inédito.

#### 4. PECULIARIDADES GENÉRICAS Y ESTRUCTURA

La obra de Radíshchev *Viaje de Petersburgo a Moscú* se enmarca en el género de la literatura de viajes: puede afirmarse que sigue en la línea de las obras sentimentalistas *Viaje sentimental por Francia e Italia* de Stern (1768) y la de su coetáneo Smollett, *Viaje por Francia e Italia* (1766). A su vez, el *Viaje* coincidió con la obra *Cartas de un viajero ruso* (1789-1790) de Karamzín. Aunque todas estas obras, al pertenecer al subgénero de la literatura de viajes, pueden enmarcarse en el sentimentalismo, el enfoque de Radíshchev hace que su obra destaque por sus diferencias respecto al resto de las obras mencionadas anteriormente. Ni siquiera el *Viaje* de Smollett, con un trasfondo profundamente misántropo al que Stern “responde” con su obra, contiene el nivel de crítica social del *Viaje...* de Radíshchev.

La obra de Radíshchev destaca, respecto al resto de obras, por ser un viaje hacia el interior. No es el viaje típico de los sentimentalistas, sino uno que se acerca más al realismo. Aunque se mantiene dentro de los límites del sentimentalismo, Radíshchev experimenta su viaje de una forma distinta al resto, con las características genéricas que más adelante se desarrollarían con la literatura realista “plena”: en el viaje observa, siente y experimenta la realidad para sacar sus conclusiones (o deja que el lector saque las suyas). Lo que Radíshchev siente en su viaje de forma subjetiva le lleva a sacar conclusiones objetivas, sumidas en un profundo deseo de cambiar la sociedad:

“«Путешествие из Петербурга в Москву» представляет собой явление совершенно нового качества, глубоко отличное от «Путешествий» Стерна и Карамзина, как отлична их идеология от идеологии революционера-демократа Радищева. В своей книге Радищев, еще оставаясь в пределах сентиментализма, впервые сознательно провозгласил реалистический принцип изображения действительности”. (Макогоненко, 1940, 53).

La estructura de *Viaje de Petersburgo a Moscú* se asemeja bastante a la de otras obras de la literatura de viaje. Comienza con una carta a un amigo a modo de introducción. A partir de ahí, lo conforman 28 capítulos no numerados nombrados según las estaciones de postas de las que el viajero parte, a la que se dirige o en las que se detiene (con excepciones, *Partida*, *Pequeño relato sobre el origen de la censura*, *De la crónica de Nóvgorod* y el último capítulo, el *Cantar de Lomonósov*). La acción se limita a estas paradas o al propio camino, aunque a menudo se traslada a otro lugar,

ya que las personas que interactúan con Radíshchev le cuentan historias o anécdotas que transportan la narrativa a otro espacio. También es el caso de *Spasskaya Polest*, uno de los capítulos más importantes por su contenido, en el que Radíshchev narra un sueño dentro de su propia calesa. En muchos casos, la localización es completamente irrelevante y ni se menciona. Lo más lejos que el viajero físicamente se desplaza (se “desvía” del camino, un recurso utilizado de forma recurrente por los escritores de este género) es a “una colina alta que se encontraba cerca de Brónitsi en la que cuentan que, en tiempos antiguos, creo que antes de la llegada de los eslavos, había un templo que era famoso (...)” en el capítulo del mismo nombre. Allí mantiene una conversación onírica consigo mismo, casi a modo de sermón, algo que se repite a lo largo de la obra y es muy característico de Radíshchev.

El propio Pushkin, que estudió la obra, escribió: “Радищев написал несколько отрывков, дав каждому в заглавии название одной из станций, находящихся по дороге из Петербурга в Москву. В них излил он свои мысли без всякой связи и порядка”. Esta afirmación sintetiza bastante bien la estructura de la obra, y es en parte por ello por lo que no se llevaron a cabo muchos estudios literarios de la obra en cuanto a su forma, hasta que se empezó a apreciar su contenido dentro del contexto de la ilustración en Rusia, en parte impulsado tanto por la traducción de 1858 de Herzen como la Revolución rusa de 1905 (Makogonenko, Kurilov).

El viaje de Radíshchev es un viaje con el fin de conocer su propio país, y no los países de Europa. En él no se describen monumentos ni paisajes de forma prolongada. En el resto de las obras de la literatura de viajes, suele hacerse hincapié en las curiosidades de los países que el viajero visita. En el caso de Radíshchev, su viaje no es solo de carácter cultural, sino también social.

Podemos tomar como ejemplo y a modo de comparativa las *Cartas de un viajero ruso* (1789-1790) de Karamzín. Aunque es cierto que Karamzín pertenece más al campo de la historiografía, a través de su viaje por Alemania, Francia y Suiza visita y describe muchos templos religiosos, monumentos, y otros “sitios de interés”, intercalados con pasajes largos en los que relata sus sentimientos y escribe sus epístolas. La elección de un viaje entre San Petersburgo y Moscú por parte de Radíshchev es deliberada, le permite enfocar la atención hacia la situación del propio

Imperio ruso y a la vez que sus sentimientos giren alrededor de aquello que experimenta en su propia patria.

Hacia el final de la obra, en el capítulo *Tver* y de forma bastante abrupta, Radíshchev incluye de forma casi íntegra su *Oda a la Libertad*, con 50 estrofas de las 54 originales. Estos versos son dados por un “compañero de festín” para la evaluación por parte de Radíshchev. En este capítulo también podemos encontrar una disertación sobre la lírica rusa, en el que su interlocutor (que curiosamente no es el “propio” Radíshchev) le presenta su postura (una justificación) respecto a la composición de la *Oda*. Tanto aquí como en el capítulo final, el *Cantar de Lomonósov*, se encuentra una disertación sobre la poesía rusa, interesante desde el punto de vista de los estudios literarios.

## 5. PERSONAJES DE LA OBRA

Siguiendo los pasos de Pushkin, la costumbre de estudiar la obra de manera formal como un conjunto de relatos o escritos filosóficos inconexos entre sí, ha obviado la permanencia del sujeto experimentador a través de ellos, el narrador, que a su vez se trata de Radíshchev, quien trasmite su ideología sirviéndose de lo que en un primer momento es una “simple” obra sentimentalista dentro de la literatura de viajes. En otras palabras, aunque el personaje del viajero apenas se desarrolle a lo largo de la obra y se pueda tomar cualquiera de los capítulos por separado y no “perderse” nada, podemos llegar a la conclusión de que esto no era la finalidad que tenía Radíshchev a la hora de escribirla, y ya de por sí es algo remarcable.

Tampoco están el viaje y sus paisajes en el centro de la obra, sino que tan solo sirven como escenario sobre el cual interactúan el pueblo, protagonista, y el viajero, experimentador. Esto refleja un componente profundamente humanista y realista frente al idealismo de la mayoría de los sentimentalistas coetáneos. En el *Viaje de Radíshchev*: el protagonista de la obra es el pueblo, mientras que el narrador, el viajero, es un *общественный человек*<sup>3</sup> (Kurilov, 1983). Makogonenko (1940, 35) también desarrolló esta idea del viajero como sujeto experimentador:

“Герой путешествует от факта к факту, от испытания к испытанию, наблюдая и рассуждая, вынужденный сталкивать свое прежнее мнение о действительности с реальной жизнью. Сама, действительность заставляет его шаг за шагом менять свои прежние убеждения. Это нас ставит перед проблемой рассмотрения главного действующего лица, героя путешествия, самого путешественника, от лица которого ведется повествование”.

Sin embargo, a su vez es un sujeto activo; un nuevo concepto de personaje que cree en la capacidad creadora-revolucionaria del pueblo al que describe con simpatía y amor, convencido de la necesidad de una revolución (Kurilov, 1983). Es por esto por lo que en su obra “podemos ver como los géneros literarios, las ideas de la Ilustración, las disquisiciones filosóficas y políticas que recorrían Europa, se mezclan en un contexto original y plenamente ruso” (Torres, 2008, 39).

---

<sup>3</sup> Persona pública o social, relacionada con la sociedad

Dicho viajero acaba parándose en los lugares más desdichados, conoce e interactúa con los personajes más marginados de la sociedad o a los que les han ocurrido las mayores desgracias e injusticias, experimenta la realidad y a través de la razón hace sus predicciones y comentarios. En definitiva, a partir de su temática y contenido, desarrolla su tesis, aunque tampoco aleja sus sentimientos por completo en un acto crítico de racionalidad, sino que los acepta como parte de la vivencia (y a menudo, impotencia) a la que es expuesto. La mayoría de los capítulos también terminan con una reflexión o sermón final (como he ejemplificado anteriormente), y se le “deja” al lector que saque sus propias conclusiones después de haber “experimentado” lo mismo que el viajero.

Esto nos lleva a poder afirmar dentro de los modelos clásicos que el protagonista de la obra no es el viajero, sino el resto de los personajes con los que interactúa. Esto rompe genéricamente con la literatura de viajes clásica, en la que el escritor/viajero y sus sentimientos son los protagonistas totales. A la hora de describir al pueblo y sus personajes, es también clara la forma en la que, a través de los detalles, resalta las diferencias entre las personas de mayor o menor estatus económico o social, de forma consciente y haciendo hincapié en los sentimientos que despiertan en el viajero, algo que hasta la llegada del realismo casi ningún escritor hacía. Esta es una de las cuestiones más representativas, junto al “sermón” mencionado anteriormente de la metodología narrativa que utiliza Radíshchev para transmitir su mensaje. El concepto de pueblo como protagonista es también significativamente novedoso, no solo dentro de la literatura de viajes, sino para la literatura en general. Esta es una de las razones por la que tanto los revolucionarios soviéticos como los liberales radicales convirtieron a Radíshchev en su “antepasado revolucionario” (Yarmolinsky, 1956)

Pero con el pueblo en el centro de la historia, también surge la necesidad de determinar un antagonista en la obra. En el caso en concreto del *Viaje (...)*, el antagonista se encuentra difuminado en distintos “males” que acosan al pueblo ruso según el capítulo que se examine, pero que emanan del mismo lugar: la servidumbre. A diferencia de otros autores de la Ilustración, Radíshchev critica no solo al absolutismo, sino al absolutismo ilustrado (despotismo ilustrado) que, aprovechándose de los “avances de la Razón”, a menudo extranjeros, sigue ejerciendo la misma represión hacia su pueblo. Llega incluso a criticar la censura en la Francia postrevolucionaria, afirmando que es un mal para toda la humanidad. A lo largo del

análisis de la obra, es posible observar las distintas facetas de este antagonista difuminado, pero que emana del mismo lugar, y cuya denuncia ocasionó la censura de la propia obra.



## 6. OBJETIVO DE LA OBRA Y ANÁLISIS DE SU TEMÁTICA

El objetivo de Radíshchev al escribir la obra lo podemos encontrar en la carta dedicada a un amigo a modo de introducción: “Dirigí la mirada a mi interior y pude ver que las desgracias del hombre tienen como origen al mismo hombre y a menudo por la única razón de que no mira directamente lo que le rodea. (...) Apartaré de los ojos la cortina que tapa el sentimiento natural y seré feliz. (...) Sentí que cualquiera puede ser partícipe en el bienestar de sus iguales. Este sentimiento me movió a escribir lo que vas a leer”. (Radíshchev, 2008, 43)

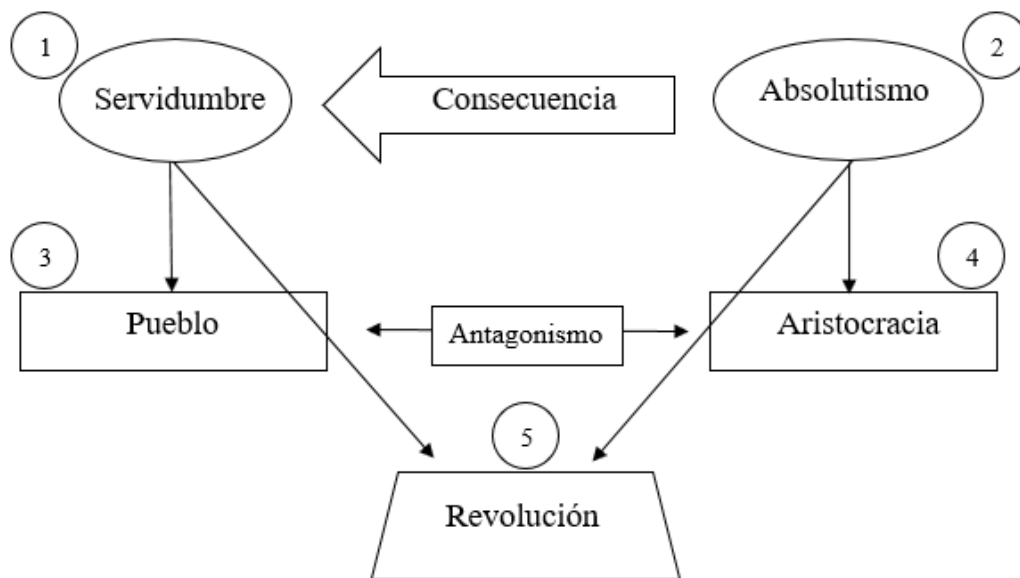
El propio Radíshchev y la temática de sus obras se parece más a todo lo relacionado con los materialistas-sensualistas franceses que a los sentimentalistas. Los temas que trata en sus obras no son Dios y el monarca, ni el heroísmo de los comandantes en la guerra, sino la lucha del hombre por conseguir su libertad (Kurilov, 1983).

Radíshchev, concretamente, trata los siguientes temas, a partir de los cuales desarrolla su ideología:

“Es cierto que el *Viaje de Petersburgo a Moscú* se suele inscribir dentro del género novelesco, pero conviene hacer unas precisiones al respecto. No es difícil percibir que los temas más variados se van sucediendo a lo largo de esta gran obra de Radíshchev: el carácter del pueblo y su folclore (en el capítulo «Sofía»), la jerarquía feudal («Tosna»), los trabajos forzados del campesinado («Liubani»), lo inhumano de la burocracia («Chúdovo»), el abuso del poder por parte de la administración local y de la monarquía («Spásskaia»), la instrucción de los jóvenes («Podberezie»), la burguesía rusa y el absolutismo («Nóvgorod»), la religión («Brónnitsi»), la educación («Krestsý»), la higiene social («Yazhelbitsy»), la prostitución («Valdái»), el amor y la decadencia moral («Yedrovo»), las vías de liberación del campesinado («Jotílov»), la esclavitud («Vyshni Volchok»), la corte y los cortesanos («Výdropusk»), la censura («Torzhok»), la venta de los siervos y la revolución («Médnoie»), la poesía de agitación («Tver»), el reclutamiento y la sabiduría popular («Gorodnia»), los altos dignatarios («Zavídovo»), la moralidad del pueblo («Klin»), las costumbres de la servidumbre («Peshki», «Záitsovo»), los matrimonios concertados («Chérnaya Griaz»), etc”. (Shatrov, 2011, 22-23)

En este trabajo se agrupará la amplia variedad temática mencionada anteriormente en cinco grandes bloques, con el fin de estudiar la importancia de la obra de Radíshchev, además del carácter único de su obra literaria como una herramienta censurada por el poder del momento, y que sirvió de inspiración a escritores de los siglos XIX y XX: “Путешествие... положило начало революционно-обличительной литературы”. (Makogonenko, 1940)

**Figura 1. Esquema temático de la obra.**



## 6.1 La servidumbre y la esclavitud

“Los partidarios de la servidumbre, que tienen en sus manos el poder y las armas, están ellos mismos presos por cadenas de las que son los más fieros propagadores”.  
(Radíshchev, 2008, 169)

Antes de analizar la forma en la que Radíshchev mediante su *Viaje* desenmascara a la servidumbre, es necesario explicar el sistema imperante en la Rusia de la época y sus características. Es también importante para comprender y contextualizar la literatura rusa de esa época en su conjunto. En Rusia, los campesinos que cultivaban sus propias tierras eran una minoría. La gran mayoría vivía en los feudos y propiedades pertenecientes a la nobleza o a la iglesia. Aquí se dividían en dos: los que trabajaban para el propietario de la tierra directamente (*barschina*) y los que pagaban un tributo anual (el *obrok*) a cambio de trabajarla. Desde el s. XVI en adelante se consolidó el sistema del *krepostnichestvo*, a partir del cual los siervos literalmente pertenecían a sus amos y, al igual que las tierras, podían ser comprados y vendidos como “almas”. Con Catalina II se les consideraba súbditos del estado sin derechos. Por todo esto, no es arriesgado afirmar que el campesinado ruso se encontraba en un régimen de cuasi-esclavitud.

A lo largo de su reinado, Catalina II llevó a cabo varias reformas ilustradas mediante su *Proyecto de legislación* y las Cartas de Derecho para la nobleza y las ciudades. Los siervos, el grupo de población mayoritario, no tuvieron representación alguna en ninguna de las comisiones para llevar a cabo las reformas, lo que también se traduce en que no poseían derechos civiles. Al contrario, el Senado tomó medidas que prohibían a este colectivo, ilusionado por las supuestas reformas, el quejarse de sus amos o pedir la libertad. Como es habitual en los sistemas feudales, la nobleza era la única con derecho a tener siervos, después de que Catalina II convirtiera a los siervos de la iglesia en siervos del estado. La burguesía en auge empezaba a reclamar este derecho para poder emplearlos en sus fábricas. Sin embargo, para Radíshchev, todas estas reformas “no solucionan lo que para él es el principal problema ético y económico de Rusia, el sistema de servidumbre” (Torres, 2008, 28).

A lo largo de la obra, las críticas hacia estas reformas y el consiguiente despotismo son constantes. Pero también lo son las descripciones sentimentalistas de las subastas de siervos, que se asemejan a la imagen de una subasta de esclavos que el lector de hoy en día puede tener en mente. En el capítulo *Médnoie*, relata la subasta de

los siervos y el resto de las propiedades de un señor endeudado. Radíshchev describe cada uno de ellos y los compara a los “condenados” de un juicio, ya que acarrear las “penas” de su amo anterior y las distintas desgracias que les ocasionó. Radíshchev, al igual que los propios siervos, teme lo que les espera a manos de un amo quizás peor que el anterior, ya que “lo barato siempre tiene muchos pretendientes”. Una vez que finaliza la subasta, Radíshchev describe así la escena llena de sentimentalismo:

“Apenas sonó el sordo impacto del terrible mazo y los cuatro desgraciados conocieron su destino; las lágrimas, los llantos, los gemidos taladraron los oídos de toda la audiencia. Hasta los corazones más duros se estremecieron. ¡Corazones de piedra! ¿De qué sirve esa compasión sin fruto? (...) haríamos una colecta, compraríamos a estos desgraciados y les daríamos la libertad! (...) Pero la ley, o mejor dicho, la costumbre bárbara (porque en la ley no está escrito), permite una burla tal de la humanidad, ¿qué derecho tenéis a vender este bebé? Es ilegítimo. La ley le libera. Esperen, quiero comunicar algo: yo le salvaré. ¡Si pudiera salvar junto con él a los demás! ¡Oh, felicidad! ¿Por qué al distribuir tus dones, oh Todopoderoso, me trataste tan mal? (...) Mi corazón estaba tan lleno de vergüenza, que cuando hui de la multitud le di la última *grivnia* de mi monedero a un pobre”. (Radíshchev, 2008, 212)

Radíshchev incluso se avergüenza delante de un extranjero:

“Da la vuelta. (...) No seas testigo de esta maldita vergüenza. Más de una vez has maldecido la bárbara costumbre de la venta de esclavos negros en los apartados poblados de tu país, vuelve, no seas testigo de nuestro ocaso, así no podrás contar a tus conciudadanos nuestra vergüenza cuando hables de nuestras costumbres. (...) La libertad de los habitantes de las aldeas ofende al, por llamarlo de alguna manera, derecho de la propiedad. Y todos los que podrían dar la libertad son grandes hacendados, por lo que no cabe esperar la libertad de sus consejos, sino la misma dureza de la esclavitud”. (Radíshchev, 2008, 213)

Radíshchev habla de la esclavitud en Estados Unidos, y la compara con la servidumbre en Rusia. Conocía bien el comercio transatlántico de esclavos, tal y como deja patente en los capítulos de *Vyshni Volchok*, *Jotílov* y *Peshki*:

“Imagínate (...) que el café y el azúcar que viertes en tu taza, han arrebatado la tranquilidad a un hombre igual que tú, le han supuesto enormes trabajos, le han costado verter lágrimas, gemidos, castigos e insultos. Atrévete si puedes a dar placer a tu

garganta, insensible. (...) El tono de reproche que acompañaba a estas palabras me conmovió hasta lo más profundo. Mi mano tembló y se me cayó el café”. (Radíshchev, 2008, 175)

“(…) siguiendo nuestra elogiada costumbre, me serví una taza de café que me habían preparado y disfruté de mi capricho fruto del sudor de los desgraciados esclavos africanos”. (Radíshchev, 2008, 247)

En los extractos citados podemos comprobar la forma en la que Radíshchev utiliza el lenguaje sensible y apela al sentimentalismo a favor de la condición de los campesinos, a los que considera esclavos. En el capítulo de Jotílov, subtítulo *Proyecto para el futuro*, critica directamente a las reformas de Catalina en clave de sermón. Según la propia emperatriz: “todo esto (...) busca levantar a los campesinos contra los hacendados” (Nota 10):

“Nuestros padres contemplaron, con lágrimas, quizás sinceras, en los ojos como estos destructores apretaban las cadenas y colgaban grilletes a los miembros más útiles de nuestra sociedad. Los campesinos siguen siendo hoy en día esclavos entre nosotros, no les reconocemos como conciudadanos iguales a nosotros, nos hemos olvidado del hombre que hay en ellos. ¡Oh queridos conciudadanos nuestros! ¡Oh verdaderos hijos de la patria! Mirad a vuestro alrededor y daos cuenta de la perdición en la que os encontráis (...). Romped las cadenas de vuestros hermanos, abrid las mazmorras de la servidumbre y dejad que vuestros iguales prueben el dulce sabor de la vida en sociedad que el Magnánimo le ha dado igual que a vosotros”. (Radíshchev, 2008, 161)

El llamamiento concreto de Radíshchev para solucionar el problema de la servidumbre se encuentra diseminado en distintas partes de la obra, aunque en rasgos generales Radíshchev propone la emancipación gradual de los siervos (Moss, 2016) y defiende el principio de que el dueño de la tierra sea aquel que la trabaja.

“¿Quién tiene más derecho al campo? ¿Acaso no es el que lo cultiva? (...) en el inicio de la sociedad, aquel que podía trabajar el campo tenía derecho a su posesión y a sacar provecho de él. Pero ¡cuánto nos hemos alejado de la situación de la sociedad primigenia en lo relativo a la propiedad! En nuestro Estado, aquel que tiene derecho de forma natural al campo, no solo está excluido completamente, sino que, trabajando

el campo ajeno, ¡contempla como su sustento depende del poder de otros!” (Radíshchev, 2008, 163).

La denuncia a la servidumbre es una de las piezas clave de la obra de Radíshchev, en la que además demuestra un profundo carácter humanista, considerando a los campesinos, a fin de cuentas, seres humanos. La influencia de los mismos escritores que inspiraron la Revolución Francesa y la Independencia de los Estados Unidos se ven caracterizados en esta obra de Radíshchev: transmite su posición como noble desde una perspectiva sentimentalista, pero a la vez realista, en la que la Rusia de la época y su población se ven reflejados sin filtros.

## 6.2 El absolutismo

“Creí ser un Zar, un Shah, un Khan, un Rey, un Bey, un Nabab, un Sultán o cualquiera de estos títulos que ostentan el poder sobre el trono. El asiento sobre el que me sentaba era de oro puro engarzado hábilmente con piedras preciosas de diversos colores que lo hacían brillar como los rayos del sol. No había nada comparable al brillo de mis ropajes. Mi cabeza estaba adornada con una corona de laurel. A mi alrededor todos los símbolos del poder”. (Radíshchev, 2008, 75)

Es muy posible que la crítica al absolutismo, culpable de la servidumbre y sistema protector de la aristocracia, fuera la razón principal de la persecución a Radíshchev y su censura. La crítica más dura a este sistema se encuentra en el capítulo de *Spásskaia*, uno de los más comentados por su contenido. Radíshchev conoce a un viajero que ha sido despojado de su título y propiedades por un juicio injusto, por lo que se ha visto obligado a huir:

“¿Qué derecho tengo yo? La humanidad sufre. Un hombre al que le han despojado de su propiedad, de su honra, al que le han arrebatado la mitad de su vida, en el exilio voluntario para evitar un indignante encierro. ¿Y para esto hacen falta referencias? ¿De quién? ¿Acaso es poco que mi conciudadano esté sufriendo? No son necesarias. Es un hombre: ese es mi derecho, ahí están mis credenciales”. (Radíshchev, 2008, 74)

A continuación, Radíshchev escribe uno de los puntos más álgidos de la obra: Agotado, tiene un sueño en el que él mismo se convierte en mandatario absoluto. Allí, cree recibir las alabanzas del pueblo:

“Ha pacificado a los enemigos internos y externos, ha extendido los límites de la patria, su gobierno ha sometido a miles de naciones distintas. (...) Ha enriquecido al Estado, ha ampliado el comercio exterior e interior, ama las artes y las ciencias, ha estimulado la agricultura y la artesanía. (...) No ha permitido que miles de conciudadanos útiles perecieran antes siquiera de nacer, librándolos de un funesto final. (...) Multiplicó los ingresos estatales, bajó los impuestos y le aseguró el sustento al pueblo. (...) Es misericordioso, justo, su ley es igual para todos, se considera su primer súbdito. Es un legislador sabio, un juez justo, cumple las leyes con diligencia, es el más grande de todos los zares, él otorga libertad a todos”. (Radíshchev, 2008, 77-78)

Sin embargo, resulta que el zar Radíshchev tenía una venda sobre sus ojos. Sus encargados le mienten y le engañan, nada de por lo que es alabado es cierto, sino al contrario. Una extranjera, la Verdad, encarnada en una vieja peregrina le quita al zar esta venda:

“Ves como estabas ciego, completamente ciego. Yo soy la verdad. El todopoderoso, afectado por los sufrimientos de tus súbditos, me ha enviado desde los cielos para apartar la oscuridad que te impedía la vista. Ya lo he hecho. (...) Si de entre el pueblo surge un hombre que critique tu gobierno, debes saber que es un verdadero amigo. (...) Contento y no lo metas en prisión por alterar el orden social. Llámale y agasájale como si fuera un peregrino. Porque todo aquel que critica al Zar en su monarquía, es un viajero sagrado de lejanas tierras donde todo palpita frente a él”. (Radíshchev, 2008, 81-82)

No es difícil imaginar como la emperatriz Catalina II, al leer este sueño, se dio por aludida. El sueño, con un profundo carácter alegórico y repleto del humor irónico mezclado con crítica acerba, característico de Radíshchev, ponía en jaque a la monarquía. El propio Radíshchev se autoproclama como un peligro para el *statu quo* al final de este:

“Después de pronunciar estas palabras me puse a pensar sobre mi situación, fui consciente de lo inmenso de las obligaciones que tenía frente a la sociedad, comprendí de donde provenían mi derecho y mi poder. Un estremecimiento recorrió mi cuerpo, me atemoriqué ante la responsabilidad que pesaba sobre mis hombros. Mi sangre se agitó violentamente y comencé a despertarme. (...) Gobernante del mundo, cuando leas mi sueño sonreirás con burla o fruncirás el ceño, debes saber que la vagabunda que vi voló lejos y se olvidó del camino a tu palacio”. (Radíshchev, 2008, 87)

Esta no es la única “amenaza” de la obra, ya que más adelante, en la Oda a la libertad, encontramos más estrofas dirigidas directamente al monarca y su poder absoluto. Hay muchas más que podrían extraerse, podrían hasta ser estudiadas de forma individual, pero la extensión del trabajo no lo permite:

## 11.

El Zar con su altiva frente alzada,

Mientras blande el cetro de hierro,



Sentado con poder sobre el afamado trono  
Tan solo ve en el pueblo una vil criatura.  
Teniendo en su mano la vida y la muerte:  
“A voluntad,” dice, “me compadezco del delincuente,  
Puedo dar poder.  
Dónde yo me río, todos se ríen;  
Si frunzo el ceño amenazante, todos se confunden,  
Si vives yo digo cuánto vivirás”.

### **13.**

Estallará una feroz guerra por doquier  
La esperanza armará a todos,  
Todos se apresurarán a vengar a su vergüenza  
En la sangre coronada del tirano.  
Veo resplandecer la afilada espada alrededor,  
A la muerte volar en todas sus formas  
Planeando sobre la orgullosa cabeza.  
Regocijaos pueblos desarrapados;  
Este derecho de venganza de la naturaleza,  
Ha llevado al cadalso a los reyes.

### **15.**

Yo te vestí de púrpura  
Para mantener la igualdad en la sociedad,  
Para ayudar a las viudas y los huérfanos  
Para que salvaras de las desgracias a los inocentes,

Pare que fueras para ellos un padre amantísimo.

Un vengador implacable

Del vicio, la mentira y la calumnia

Que recompensa los servicios con honra,

Que se anticipa a las maquinaciones del mal,

Que defiende la pureza y la moral.

**21.**

(...)

“Muere, muere cien veces

Dijo el pueblo...”

**22.**

Gran hombre, lleno de perfidia,

Hipócrita, mentiroso y sacrílego.

El único en el mundo tan benefactor

Que pudiera dar un gran ejemplo.

Cual delincuente, Cromwell, te tengo

Pues teniendo en tu mano el poder

Destrozaste el firmamento de la libertad.

A partir de un rápido análisis de estos versos, podemos ver como Radíshchev critica el absolutismo del Zar y pone en manifiesto la gran desconexión entre la aristocracia y el pueblo. Habla de una revolución que se avecina y sobre lo que debería ser un buen gobernante, en contraposición a los gobernantes “delincuentes” que denuncia.

En definitiva, la crítica de Radíshchev hacia el absolutismo, aunque se esconde detrás de alegorías e incluso tras una Oda, está presente a lo largo de la obra de forma a veces velada, pero en otras explícita. Tampoco se tratan de amenazas insulsas, ya

que el peligro que las ideas ilustradas suponía para el poder de todos aquellos beneficiados por el absolutismo era real. Radíshchev, igual que en el resto de la obra, pretende transmitir a través de distintas vías su posición respecto al absolutismo y la necesidad de una revolución.

### 6.3 El pueblo

“Como una ávida serpiente, maldiciendo a todo el mundo, envenena los días de alegría y placer. Pero, aunque alrededor de tu trono todos doblan la rodilla, tiembla, pues este vengador se acerca, vaticinando la libertad...”  
(Radíshchev, 2008, 222)

Como protagonista de la obra y en oposición a la aristocracia, el pueblo es el sujeto de las penurias del absolutismo. Aunque Radíshchev no pone mucho énfasis en esta cuestión, es cierto que la novela fue escrita con la atmósfera de la rebelión de Pugachov todavía latente (Berkov, 1985). A lo largo de la obra, Radíshchev destaca las virtudes del pueblo ruso oprimido frente a sus opresores, aunque se aleja de romantizar en exceso la vida campesina, a diferencia de otros escritores.

En el capítulo de *Liubani*, casi al comienzo de la obra, el viajero conoce a un campesino que está trabajando en domingo. Por este hecho, deduce que pertenece al grupo de los que pagan *barschina*.

“ -Para el campo él tiene cien manos para una boca, y yo tengo dos para siete, usted mismo puede hacer la cuenta. Y aunque te esfuerces más en el trabajo del señor, nadie te va a dar las gracias. (...) Es una idea de lo más diabólica: entregar a tus campesinos a un extraño para que trabajen. Con un recaudador malo por lo menos nos podemos quejar, pero con un arrendador ¿A quién?” (Radíshchev, 2008, 53)

Después de denunciar este hecho con un sermón, el viajero pone en manifiesto su contradicción interna porque él mismo tiene un criado doméstico. A continuación, apela a la “ley”, dejando patente que su tesis no está basada en razones emotivas o sentimentales, sino que tiene motivos jurídicos. Este concepto de “ley” o “derecho”, igual para todas las personas, aparece a menudo a lo largo de la obra bajo distintos nombres.

En el capítulo de *Zaitsovo*, a través del Sr. Krestiankin, un juez que se había visto obligado a dejar su cargo por ser demasiado justo (a favor de los campesinos), Radíshchev narra la historia de un grupo de campesinos que están siendo juzgados por haberse tomado la justicia por su mano. Los nobles, que a menudo se aprovechaban de las mujeres de sus campesinos, habían intentado violar a una mujer recién casada. Su marido y el padre de este, con la ayuda del resto del pueblo, habían asesinado a los nobles.

“(…) en ese momento en que la ley se encontraba muy lejos y su poder era imperceptible, en ese momento renació la ley de la naturaleza y el derecho del ciudadano ofendido, derecho natural inalienable que, al entrar en vigor, exime de ser imputado por exculpa basándose en las evidencias de la razón. (...) La muerte del agresor, aunque violenta es justa. (...) No importa en qué estado haya decidido el cielo que nazca un ciudadano, siempre seguirá siendo un ser humano”. (Radíshchev, 2008, 117)

Por la desaprobación del resto de jueces a este discurso, el juez solicitó su baja y se fue “a llorar el triste destino de la condición del campesino”. (Radíshchev, 2008, 118)

En el capítulo de *Yedrovo*, Radíshchev llega incluso a considerar a los campesinos más nobles que a los propios nobles, a la vez que denuncia los malos tratos de las campesinas a manos de sus hacendados. Este capítulo es interesante por su personificación de la mujer campesina rusa en Añushka, una campesina con la que el viajero interactúa. Desde el primer momento (con razón), se muestra distante hacia el narrador. Esto pone en manifiesto una vez más la gran brecha social de la época:

“ - ¿A qué se debe tanta aspereza, Añushka querida? No te hago ningún mal.

- Gracias, gracias, vemos muchos petimetres como tú. Vaya por su camino por favor.

-Añutushka, ciertamente no soy como a ti te parece, como aquellos de los que hablas. Ellos no creo que comiencen así una conversación con una muchacha campesina, sino que siempre están besuqueando, pero en caso de que te hubiera besado lo hubiera hecho como si de una hermana se tratase.

-No me intentes engatusar, ya he oído cuentos como ese. Y si no tienes malas intenciones, ¿qué es lo que quieres de mí?” (Radíshchev, 2008, 148)

“¿Quién no conoce la forma tan descarada con que se comporta la sucia mano de los nobles, cómo lanzan bromas obscenas y ofensivas a la decencia de las chicas campesinas en las aldeas?” (Radíshchev, 2008, 149)

A continuación, Radíshchev dedica el resto del capítulo a la cuestión del matrimonio semi-forzoso o de conveniencia, no solo por “la diferencia de años”, sino

porque como tal implica “algo malo para la sociedad”. A fin de cuentas, destaca que existe servidumbre hasta en el matrimonio:

“Hay una condición del contrato marital que puede que se cumpla incluso en caso de que haya disparidad de edades, la de vivir juntos. Pero ¿es que habría en ello reciprocidad? Uno sería el amo todopoderoso, que tendría en sus manos toda la fuerza, y el otro sería un débil súbdito, un perfecto esclavo, cumpliendo sin rechistar todas las órdenes de su señor. “(Radíshchev, 2008, 157)

En *Gorodnia*, el viajero es testigo del reclutamiento forzoso por parte de los nobles, sobre todo en las poblaciones económicas<sup>4</sup>. En los tiempos de los reclutamientos, los campesinos se utilizaban incluso a modo de especulación, muchos eran comprados para en cierto momento venderlos como reclutas:

“Me acerqué a un grupo de gente y ahí supe que el motivo de los gritos y lágrimas de todos los que allí se apelotonaban era el reclutamiento. (...) El mozo les decía: Dejad de llorar y de romperme el corazón. Nuestro señor nos llama a servir (...). Quien no muera volverá”. (Radíshchev, 2008, 229)

Finalmente, también es representativa la forma en la que Radíshchev considera a la cultura popular, como pueden ser las canciones o las distintas tradiciones que describe, como la cultura verdadera de Rusia y la mayor representación artística de la cultura del arte en este país. Un buen ejemplo puede observarse en el capítulo *Klin*, en el que un anciano ciego canta una canción popular:

“Aunque su cantar no fuera demasiado artístico, la dulzura de la letra llegaba al alma de su audiencia, con mejor disposición a escuchar de la que demuestran los habitantes de Moscú y Petersburgo, con sus refinados oídos acostumbrados a la armonía, hacia el amanerado canto de Gabrielli, Marchesi o Todi”. (Radíshchev, 2008, 243)

En definitiva, Radíshchev exalta las virtudes de un pueblo ruso oprimido, pero entregado, sensible, trabajador, integro, inteligente, valiente e incluso más noble que los propios nobles.

---

<sup>4</sup> Poblaciones que hasta 1764 pertenecían a la Iglesia. Al pasar a depender del Estado, hasta 1870 gran parte del ejército ruso estaba compuesto de levas forzosas, con el reclutamiento obligatorio en estas poblaciones.



## 6.4 La aristocracia y la autoridad

“Fieras avariciosas, sanguijuelas insaciables, ¿qué les dejamos a los campesinos? Lo único que no podemos quitarles será el aire. (...) A menudo les quitamos no sólo lo que produce la tierra (...) sino hasta la misma luz. La ley prohíbe quitarles la vida. Pero se refiere a asesinarlos. ¡Cuántas formas hay de quitar la vida poco a poco! (...) ¡Cruel hacendado! Contempla a los niños campesinos que están bajo tu poder. (...) No penséis que os vais a librar del castigo”. (Radíshchev, 2008, 250)

En total contraste con el pueblo, Radíshchev dedica al antagonista de este todo tipo de cualificaciones negativas. Las críticas a la aristocracia a lo largo de la obra son innumerables. Los considera depravados, salvajes y con una forma de vivir parasitoide. Aunque hay casos como el del juez mencionado anteriormente y el de un padre noble que despide a sus hijos en el capítulo de *Kresty*. Todo este capítulo puede ser una “guía” sobre como educar a los hijos nobles en virtudes para que verdaderamente sean nobles. Es significativo porque es muy posible que Radíshchev, siendo el mismo noble, abogaba personalmente por todo lo que menciona el padre:

“Pero si la ley o el Zar (...) te incitaran a la mentira y a incumplir el bien, mantente inflexible. No temas a la burla, el martirio, la prisión e incluso la muerte (...) Rechaza llamar cordura a tu miedo a actuar, ese es el primer enemigo de la virtud (...) Practicad siempre el bien personal, para que este pueda convertirse en público”. (Radíshchev, 2008, 135)

Las críticas a los “aliados” de esta misma aristocracia no son pocas. Radíshchev los engloba en las autoridades. En el capítulo de *Chudovo*, un amigo de Radíshchev narra como casi estuvieron a punto de naufragar. Uno de los pasajeros con más experiencia consigue llegar hasta la orilla y avisar a las autoridades más cercanas para pedir auxilio. Sin embargo, allí se encuentra con un sargento que no se atreve a despertar su comandante.

“El señor sargento me dijo: “Amigo mío, no me atrevo”. “¿Cómo que no te atreves? ¿Hay veinte hombres ahogándose y tu no osas despertar a aquel que los puede salvar?”

Al día siguiente, después de haber sido salvados por otros soldados, el amigo de Radíshchev se enfrenta al comandante:



“Me contestó con la mayor frialdad, mientras fumaba:

-Me lo han comentado hace poco, pero en ese momento dormía.

-Si tan profundamente duermes deberías ordenar que te levantaran de un martillazo en la cabeza, cuando hay gente ahogándose y piden tu ayuda.

-Esa no es mi obligación.

- ¿Acaso es tu obligación matar a gente? Miserable, ¿y tú llevas los signos de la distinción?, ¿comandas a otros?” (Radíshchev, 2008, 64)

Radíshchev critica la estricta jerarquía social que sustenta la servidumbre, alimenta las desigualdades, la crueldad, el miedo y la insolidaridad. Además, el hecho de que la autoridad la ostenta el que menos capacitado está para ello, un concepto intemporal.

En el capítulo de *Zavidovo* encontramos un ejemplo parecido. Un alto funcionario utiliza a sus soldados para hacerse con caballos mediante la violencia hacia los que estaban trabajando en la *izbá*<sup>5</sup> de postas:

“Felices los altos funcionarios en los regímenes absolutos. Felices los que se adornan el pecho de cargos y distinciones. (...) El noble que no tiene verdadera valía personal es como un hechicero en nuestras aldeas. Todos los campesinos les respetan y temen pensando que son soberanos sobrenaturales. Estos farsantes gobiernan sobre ellos a su voluntad. Pero en cuanto entre la multitud que les adora aparece alguien que no se encuentra en la más absoluta ignorancia se destapa su mentira, por lo que estos desmitificadores no son bien vistos allí donde los brujos hacen sus milagros. El mismo destino les espera a los que se atreven a destapar la brujería de los altos cargos”. (Radíshchev, 2008, 242)

En última instancia, Radíshchev critica a la aristocracia de la que el mismo es parte por perpetuar el absolutismo.

---

<sup>5</sup> Parada.

## 6.5 La revolución

“El infatigable guardián de vuestros actos os encontrará a solas y sentiréis sus castigos. (...) ¡Oh, destino amargo de millones! ¡Vuestro final todavía está oculto para mi vista y para la de mis nietos!”

El concepto de revolución y transformación de lo que Radíshchev critica también se encuentra diseminado a lo largo de la obra, aunque los pasajes más significativos en los que aboga por una transformación pueden encontrarse en aquellos en los que defiende la educación y la libertad de expresión frente a la censura por parte del absolutismo. Es por ello por lo que a menudo, hablar de revolución puede ser arriesgado, ya que para Radíshchev es algo inevitable, debido al sistema social y político sobre el que se sustenta el Imperio.

Podemos dividir la presencia del concepto de revolución en la obra de Radíshchev en dos partes: Por un lado, la de una revolución violenta inevitable y, por otro lado, la preferencia del propio Radíshchev, que sería un proceso de transformación más gradual.

A menudo, se le ha considerado a Radíshchev como un visionario de las distintas revoluciones que hubo en Rusia hasta la Revolución de Octubre, puesto que él mismo veía dicha revolución en ciernes:

“¡Gente libre que no ha cometido delito alguno es llevado en cadenas como ganado! ¡Oh leyes! ¡Vuestra sabiduría a menudo se queda en el papel! (...) Si los esclavos, sujetos con pesadas cadenas, rompieran el hierro que les somete con la furia de su desesperación, nuestras cabezas, las cabezas, de sus inhumanos señores y nuestra sangre fertilizaría sus campos. (...) No son sueños lo que digo, sino una visión que traspasa la impenetrable cortina del tiempo que oculta a nuestra vista el futuro: veo a través de todo un siglo”. (Radíshchev, 2008, 236)

“Esto es lo que nos guarda, eso es lo que deberíamos esperar. La destrucción se alza lentamente y el peligro ya se cierne sobre nuestras cabezas. Ha llegado la hora, la guadaña está en alto, espera el momento adecuado y el primero que por adulación o amor a la humanidad se alce para despertar a los infelices, acelerará su golpe. Tened cuidado”. (Radíshchev, 2008, 170)

Frente a la revolución violenta, frente al inmovilismo del despotismo ilustrado, e incluso en oposición a la Revolución Francesa (dedica críticas a ambos), la posición de Radíshchev es la de liberar al pueblo antes de que el pueblo, por su propia iniciativa, acabe con la aristocracia de forma previsible y violenta en un futuro cercano. La mayoría de sus ideas se encuentran en las distintas partes del *Proyecto para el futuro*.

En *Jotílov*, Radíshchev muestra las ideas prototípicas del liberalismo ilustrado:

“La razón humana (...) se ha convertido en una sólida protectora de las leyes que nos gobiernan. (...) El equilibrio y la igualdad en los poderes y el derecho a la propiedad arrancan de raíz incluso los problemas sociales. La claridad en las disposiciones sobre la adquisición y el derecho a la propiedad arrancan de raíz incluso los problemas sociales”. (Radíshchev, 2008, 170)

Por otro lado, por el propio hecho de que Radíshchev fuera parte de la aristocracia, en ocasiones es difícil vislumbrar la forma exacta en la que el autor pretende que se lleve a cabo esta transformación, aunque en el capítulo de *Vydropusk* (también parte del *Proyecto para el futuro*) podemos encontrar varias pistas. En un principio, aboga por la “abolición de los cargos palaciegos” como un primer paso a favor de la meritocracia, “limitar los derechos de la nobleza”. Después describe más medidas:

“(...) los zares construyeron estos ídolos cortesanos que, como si de personajes teatrales se tratara, inducen al silbido o al pataleo. (...) son igualados en méritos o elevados por encima de aquellos que sirven a la sociedad con sus fuerzas morales y físicas. (...) proponemos abolir la diferencia que hay entre el servicio de palacio y el servicio militar y civil. (...) Que reciban galardón por sus trabajos los verdaderos servicios y méritos, la preocupación por el bien común. (...) Pero cuanto más ilustrado sea el pueblo, es decir cuantas más personas haya ilustradas, la apariencia externa es menos eficaz. (...) Todo aquel que nos mire podrá ver nuestras buenas intenciones, verá en nuestros esfuerzos su beneficio”. (Radíshchev, 2008, 178-183)

En el capítulo de *Torzhok*, tenemos una continuación del *Proyecto para el futuro*. En él Radíshchev directamente cita a Herder, mostrándose a favor de sus ideas. Esta parte tiene un enfoque más centrado en la censura como el principal obstáculo de esta transformación:

“Las personas físicas tenían miedo de utilizar ese permiso (de libre impresión), (...) lo que se quiera imprimir tiene que pasar por una tutela. La censura se ha convertido en la niñera de la razón (...) Un agente del orden poco inteligente puede hacer el mayor daño a la ilustración y hacer que el desarrollo del pensamiento retroceda muchos años. (...) El que no sepa algo es mejor que no se entrometa. (...) Las palabras no son acciones y el pensamiento no es un delito. (...) Si alguien dice verdades de alguien, ¿acaso se puede considerar una calumnia? (...) De estos hay pocos entre nosotros, porque aquí se habla poco de metafísica. El ateo se pierde en la metafísica y el cismático en tres dedos. (...) Los Estados débiles no temen la blasfemia, sino que tienen miedo de ser reprendidos ellos mismo. (...) La crítica justa es tan necesaria para la verdad como la misma verdad. (...) No es trabajo del gobierno interceder por un juez, aunque le critiquen por un caso justo”. (Radíshchev, 2008, 183-192)

A continuación, tenemos un capítulo titulado *Pequeño relato sobre el origen de la censura*, que directamente no se trata de ninguna de las paradas del viaje, por lo que es chocante. Por su contenido, es uno de los más radicales de toda la obra. En él, Radíshchev se apoya en muchos autores ilustrados a los que ha estudiado, como a Voltaire, ya que ellos mismos fueron censurados. Hace un repaso por toda la historia, exalta al gobierno norteamericano y su libertad de prensa frente a la Revolución Francesa:

“Condenar la enseñanza. (...) La persecución de los pensamientos y de las opiniones no sólo no está al alcance de sus fuerzas, sino que con ella las hace más fuertes y arraigadas. (...) Previeron los dirigentes que ésta sería el arma que acabaría con su poder, que aceleraría el desarrollo de la razón y que la imprenta significaría el fin de las creencias que no se dirigiera al bien común. (...) ¿De qué os servirá gobernar sobre un pueblo ignorante, (...) que por falta de educación que se mantiene la ignorancia de la naturaleza (...) arrastrado hacia las tinieblas? (...) Hoy en día, cuando en Francia todos hablan de la libertad, cuando el liberalismo y la anarquía han llegado al límite de lo posible, la censura sigue existiendo”. (Radíshchev, 2008, 192-209)

En *Podvereze*, encontramos una defensa de la educación en ruso. La defensa de esta educación es algo que se repite a lo largo de la obra, además de las alabanzas a otro de los grandes ilustrados rusos, Lomonósov:

“Siento que nuestra academia pertenece al siglo pasado. (...) ¡Qué enorme diferencia hay en la ilustración de esta época comparándola con la que se imparte en academias donde solo se utiliza el latín! ¡Qué gran estímulo para el estudio cuando la ciencia se enseña en la lengua materna y por lo tanto no es un misterio accesible únicamente a aquellos que saben latín! (...) ¿por qué no se fundan escuelas superiores en las que se enseñen las ciencias en la lengua común, en ruso? (...) la ilustración llegaría a todos de forma más rápida. (...) ¿Qué dirían Grotius, Montesquieu, Blackstone?” (Radíshchev, 2008, 88-89).

Personalmente, también me parece muy interesante como Radíshchev dedica una página del *Cantar de Lomonósov* a la importancia y potencial del estudio de las lenguas:

“La antesala del conocimiento es el estudio de las lenguas (...) En el estudio de las lenguas todo es desagradable y duro. Si no nos alentara la esperanza de que, una vez que hayamos habituado el oído a esos sonidos desconocidos (...), se abrirán ante nosotros las más agradables materias, difícilmente nadie querría adentrarse en tan difíciles caminos. (...) Se abre una nueva forma de ver la realidad, nuevas líneas de pensamiento. Gracias al conocimiento de una nueva lengua nos convertimos en ciudadanos de aquella región donde esta se habla (...) La perseverancia y aplicación de Lomonósov en el estudio de las lenguas le convirtieron en ciudadano de Roma y de Atenas”. (Radíshchev, 2008, 254)

## 7. CONCLUSIONES

*Viaje de Petersburgo a Moscú*, con todas sus peculiaridades, es una obra revolucionaria del s. XVIII, no solo a nivel político, sino también literario. Aunque la obra y el autor apenas sean conocidos en occidente, su lectura y posterior estudio sirven de viaje hacia los primeros pasos del realismo ruso, a medio camino entre el sentimentalismo y el materialismo propios de la época.

Además de inspirar a las obras posteriores de escritores como Pushkin, Herzen, Tolstoi, Dostoievski, Gógol, Gorki o Grossman, el sesgo histórico del impacto de la obra le otorgan aún un mayor interés. Por poner un ejemplo en concreto, tenemos la obra *El inspector general* de Gógol, publicada casi medio siglo después. La consecuencia más directa del pensamiento ilustrado de Radíshchev puede observarse en el movimiento de los decembristas. El *Diccionario filosófico abreviado*, publicado en 1955 en la Unión Soviética, afirma lo siguiente:

“Los decembristas y los demócratas revolucionarios de las décadas del cuarenta y del sesenta, eran discípulos de Radíshchev y se inspiraban en su lucha llena de abnegación contra la autocracia. Radíshchev consagró toda su vida a la lucha por la libertad y la felicidad de su pueblo, de su patria. Creía firmemente en la fuerza pujante del pueblo ruso, en el porvenir de su país”. (1959, 433-434)

Como he mencionado anteriormente, la ideología de Radíshchev se aleja mucho del pensamiento marxista, pero es muy posible que el carácter revolucionario de la obra, ampliamente estudiado por la academia en la Unión Soviética, consolidaran a Radíshchev como una figura romántica, revolucionaria, que exaltaba las virtudes del pueblo frente al poder corrupto de los zares y que sufrió por este mismo hecho. Esto puede comprobarse no solo en la entrada citada anteriormente, sino en mucha de la bibliografía de aquella época que he utilizado. No es algo meramente anecdótico que Radíshchev fuera uno de los primeros escritores rusos a los que los bolcheviques, después de la Revolución de Octubre, dedicaran una estatua en Petrogrado (Yarmolinsky, 1957, 13).

Esta evolución del carácter de la obra y de la figura de Radíshchev, que pasaron de estar censurados a ser estudiados de forma exhaustiva, se puede corresponder, más allá de cualquier tipo de ideología, con los conceptos de mito fundacional e imaginario popular. Al igual que en Estados Unidos tienen en su imaginario popular a pensadores

como Jefferson, Washington o Franklin, considerados como padres fundadores de una nación, y Europa tiene a Voltaire, Locke y Montesquieu, entre otros, la Rusia postzarista se embarcó en la búsqueda de sus propios referentes para su imaginario popular, figuras que fueran incluso anteriores a los propios pensadores de la Revolución rusa. Un estudio posterior más profundo de Radíshchev y otras figuras afines, y su lugar en el marco de la Rusia actual, podrían aportar pistas sobre esta afirmación. En cualquier caso, es cierto que la Unión Soviética abrió las puertas al estudio de Radíshchev. El hecho de que hoy en día la obra siga siendo parte de la lectura obligatoria en los colegios rusos me parece muy relevante.

Como jurista y librepensador, Radíshchev mostró despiadadamente las lacras de la sociedad rusa desde ángulos muy variados: economía y derecho civil, religión y política, vida familiar y pública, educación y cultura, censura y libertad de expresión. Su obra supuso una auténtica campanada de aviso, un puñetazo sobre la mesa, y en definitiva una llamada a la conciencia social rusa de finales del s. XVIII.

A menudo, se le ha considerado a Radíshchev como un visionario o profeta, una persona que pudo prever lo que se avecinaba para el pueblo ruso. En 1861, Alejandro II de Rusia llevó a cabo la Reforma Emancipadora con el fin de abolir la servidumbre, no sin problemas. Aunque estoy de acuerdo con que Radíshchev era alguien “adelantado su tiempo”, pienso que él mismo no estaría conforme con este tipo de calificaciones. Durante su exilio en Tobolsk, Radíshchev escribió las siguientes palabras:

“Ты хочешь узнать кто я? Я тот же, что и был и буду весь мой век: не скот, не дерево, не раб, ¡но человек!”

Con todo esto en mente, personalmente opino que la importancia de esta obra de Radíshchev dentro de la literatura rusa va mucho más allá de la filosofía o de la propia ideología de su autor. Los “sermones” de Radíshchev, caracterizados a menudo por un irónico sentido del humor, la forma en la que critica a la censura o incluso la concienciación que muestra sobre el origen del café que consume, hacen del *Viaje* una obra literaria capaz de transportar al lector a la crudeza de un periodo histórico en el que solo unos pocos valientes eran capaces de reivindicar conceptos hoy tan básicos como la justicia, la libertad o, en definitiva, la humanidad.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altshuller, M. (1992). *The Cambridge History of Russian Literature*. Ed. por Charles A. Moser. Washington D.C.: Cambridge University Press.
- Berkov, P. (1985). “Некоторые спорны вопрос современного изучени жизн и творчеств А. Н. Радищева.” *XVIII Век*. San Petersburgo: Casa Pushkin.
- Engelstein, L. (1996). *Revolution and the meanings of freedom in the nineteenth century*. Ed. por Isser Woloch. Stanford: Stanford University Press.
- Iudin P. y Rosental, M. (1955). *Diccionario filosófico abreviado*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Kurilov, A. (1983). *История Русской литературы XI-XX веков*. Moscú: “Наука”.
- Lo Gatto E. (1988). *Diccionario Bompiani de Autores Literarios*. Barcelona: Hora/Planeta-Agostini.
- Magokonenko G. (1940). «О композиции “Путешествия из Петербурга В Москву” А. Н. Радищева.» *XVIII Век*. San Petersburgo: Casa Pushkin.
- McConnell, A. (1964). *A Russian philosophe, Alexander Radishchev, 1749-1802*. La Haya: Martinus Nijhoff.
- Moss, V. (2016). *An Essay in Universal History From an Orthodox Christian Point of View*. Vol. 2. (Autopublicado).
- Radíshchev, A. N. (2008). *Viaje de Petersburgo a Moscú*. Prólogo, traducción al castellano y obra completa con anotaciones de Rafael Torres. Madrid: A. Machado Libros, S.A.
- Shatrov, O. (2011). “Crítica social en El viaje de Petersburgo a Moscú de Aleksandr Radíshchev y Los artículos de Mariano José de Larra.” *Mundo Eslavo*, 10, 31-41.
- Yarmolinsky (1957). *Road to Revolution: A Century of Russian Radicalism*. Londres: Cassell.
- Yevgeniev, B. (1949). *Радищев, 1749-1802*. Moscú: Цк ВЛКСМ “Молодая Гвардия”.



Zaradova, A. (1973). *История русской журналистики XVII-XX веков*. Moscow: "Высшая школа".